

# *Autoridad*

Pedro Pablo Paredes

Todos, viéndolo bien, pudiéramos tener autoridad. Eso que reconocemos como autoridad. Que no es otra cosa, sino irnos demasiado lejos, que, o la cultura solamente; o el poder solamente; o la cultura y el poder juntos. Sólo que estos dos elementos, para curiosidad de todos, suelen andar, mucho más que asociados, lamentablemente disociados en nuestra patria. Nuestra cultura brilla mucho, pero por su ausencia. Por esto el poder es, por todos estos lados, deficiente en grado superlativo.

Insistimos en la autoridad. ¿Qué es la autoridad? No puede ser otra cosa, a nuestro juicio, que la ocupación específica, y a tiempo completo de día y de noche, del gobierno. Resulta absolutamente inconcebible un gobierno sin autoridad. Sería, como dice el dicho popular, el acabóse. La ruina, sin duda alguna. La catástrofe social, colectiva, nacional, venezolana en fin. Pues bien. El gobierno es, en verdad, gobierno por mandato de la Constitución Nacional, así como por disposición colectiva de las elecciones. Ser elegido, pongamos por caso, es, nada más y nada menos, resultar investido de la autoridad necesaria. Sin esta realidad no hay gobierno que sirva ni que valga.

Tres personalidades excepcionales de nuestra historia patria tuvieron la virtud, una virtud que es cultura y que, a la vez, es poder, de ejemplarizar a perfección el doble compromiso que les impuso su circunstancia. El Libertador, que lo fue de cinco naciones muy completas; el Benemérito, cuya ejemplaridad no le dio tiempo ni para visitar la vecina Isla de Margarita; y el General Pérez Jiménez, que modernizó nuestra patria, de Sur a Norte y de Oeste a Este, en menos de cinco años. Una hazaña que no han emulado sus sucesores en más de medio siglo. Aunque ustedes, camaradas, no nos lo crean.

Nosotros, aquí, donde ustedes no leen, no somos miembros de ningún partido. Afortunadamente. Nosotros no somos políticos. Afortunadamente otra vez. Nos distraemos, eso sí, con la observación diaria de Venezuela. Y nuestra convicción resulta irreprochable. Consiste, de un lado, en que nuestra patria ha alcanzado conquistar la más característica incultura. Es, ya, el país más inculto de hispanoamérica desde hace rato largo. ¿Por qué? Porque el analfabetismo que lo caracteriza alcanzó el colmo: gracias a las pasadas elecciones, alcanzó el cargo supremo de la desdichada república de Venezuela.